

ALFONSO OSORIO, diputado de Coalición Democrática por esta provincia

LA AUTONOMÍA DE MADRID ES RIDÍCULA



Fue vicepresidente del Gobierno en el primer gabinete Suárez. Participó en la fundación de UCD y después se marchó por considerar que el partido escoraba a la izquierda. En las elecciones generales de 1979 salió elegido diputado por Madrid en la lista de Coalición Democrática, junto a Fraga y Areilza. Lo suyo es la derecha democrática, civilizada y moderna. Es un hombre bien visto en todos los medios políticos y vinculado a importantes negocios nacionales y extranjeros. Más de una vez se ha hablado de él como posible presidente de un Gobierno de gestión. Osorio sigue siendo una incógnita, a pesar de todo.

—Alfonso Osorio anda obsesionado por lo que él llama la estructuración definitiva de este país. ¿Cómo se hace eso, a su juicio?

—Hay una serie de importantes problemas que son comunes con otros muchos países de Occidente: el paro, la inflación, el decrecimiento de la actividad económica, la inestabilidad social. Pero nosotros tenemos otros dos problemas adicionales. Uno es cómo queda definitivamente organizado el Estado. Los ingleses, los franceses, los alemanes lo tienen ya definitivamente decidido. El segundo es cómo se organizan definitivamente las fuerzas políticas. Los ingleses, los franceses, los alemanes, los italianos las tienen casi definitivamente organizadas. Mientras no tengamos esos dos problemas resueltos estaremos en una situación de inseguridad. Si queremos afianzar la democracia en España tendremos que aclarar eso definitivamente.

ESTRUCTURAR LAS FUERZAS POLÍTICAS

—Vamos a empezar por el segundo de los problemas mencionados, que es la estructuración de las fuerzas políticas.

—En todo juego democrático hay una extrema derecha absolutamente radical, que generalmente no acepta el sistema democrático, y una extrema izquierda, también radical, que tampoco acepta el sistema democrático. Eso pasa en todos los países y también en España. Dejando esas dos fuerzas del abanico al margen de lo que debe ser el juego normal de partidos, lo que nos enseña Europa es que las fuerzas políticas están divididas fundamentalmente en dos opciones distintas, en dos opciones de Gobierno: la izquierda, u opción socializante progresista, y la derecha u opción conservadora liberal. En España, la izquierda está bastante bien definida, pero no ocurre lo mismo en las demás fuerzas del espectro político.

—Claro, aquí tenemos el centro, además en el poder...

—La errónea concepción del centro

como árbitro entre supuestos boxeadores políticos que quieren a toda costa llegar a una pelea con sangre es una concepción totalmente falsa. El problema es cómo estructurar esas fuerzas liberal-conservadoras que se corresponden con la derecha europea y moderna. Ningún europeo se autodefine como de derecha. En mi opinión, es necesario que se agrupen en una opción electoral las fuerzas que se autollaman de centro y las que se autodenominan de derecha democrática. Eso no quiere decir ni rechazación de UCD, ni centro-derecha ni nada por el estilo. Es simplemente una opción o coalición electoral en la cual esas fuerzas vayan juntas.

—Pero una coalición y no un partido único?

—No, lo lógico es que sea una opción política maravillosa: siempre y para siempre. Eso daría en el Parlamento una representación política que me parece muy divertido, pero 185 diputados y enfrente una representación menor. Si después los electores deciden cambiar las posiciones, bendito sea Dios. Pero hay una serie de cosas que es mucho mejor que decidan cambiar las posiciones, que los españoles sabrán cada uno dónde está y los ideales e intereses representa. En la transición se hizo bastante bien la incorporación de la izquierda al juego político bajo la Corona. El Gobierno no lo hizo mal del todo y la oposición mantuvo una actitud serena y patriótica.

—¿Y la derecha se ha incorporado de la izquierda socialista, gobierno



«Yo no creo en ella. Es un fenómeno absolutamente artificial. Madrid es la capital de todos y hay que buscarla un 'status' de distrito nacional. El resto de la provincia podría incorporarse a la región circundante»

—El gran problema que tenemos en este momento es cómo evitar a toda costa que la derecha incómoda y fastidiada porque no se siente auténticamente representada se haga golpista. La derecha sociológica tiene siempre la tendencia a hacerse golpista y eso hay que evitarlo a toda costa. La primera forma de evitarlo es que se sienta cómoda dentro de la democracia. No vayamos con todas esas monomanías de progresismo bisagrista, de querer mantenerse «in eternum» en el poder, a estropear un invento que todos deseamos que sea un invento democrático para siempre.

CAMINOS AUTONOMICOS

—Vamos con el otro gran problema de la estructuración de España, que es la forma de organización territorial del Estado.

—Antes de las elecciones de 1977 podíamos haber seguido dos caminos distintos. Uno era seguir el modelo británico, conceder autonomía o autogobierno a aquellos territorios que lo requirieran por tradición y cultura, como los casos de Gales y Escocia. Así se hubiera concedido autonomía a Cataluña, al País Vasco y quizá a Galicia. El otro camino era el parecido al alemán. Los alemanes, para resolver el problema de Baviera, decidieron estructurar federal-

mente el Estado y generalizaron el problema de Baviera con una gran seriedad y formaron el Estado federal.

—Y en España parece que no se siguió ninguno de esos dos caminos.

—Efectivamente. Aquí se intentó el llamado Estado de las autonomías. No se hizo por juristas ni por catedráticos de Derecho Político, sino por políticos de ocasión. Y así nació ese maravilloso lío del título VIII de la Constitución, lleno de enormes dificultades para ponerlo en marcha. Hoy ya no se puede hacer nada más que dos cosas: o volver al punto de partida y empezar de nuevo, que tendría un precio altísimo, empezando por la reforma de la Constitución, o hacer lo

que en cierto modo está haciendo el Gobierno de Leopoldo Calvo-Sotelo después de los estudios de la Comisión de Expertos: de alguna manera generalizar el proceso pero manteniéndolo dentro de ciertos límites. Corre mucha prisa todo el tema de las transferencias y de la reorganización de la Administración Central del Estado, por que si no el Estado se va a destruir.

URGEN LAS TRANSFERENCIAS

—¿Cómo se hace eso con seriedad?

—No se puede hacer una transferencia de competencias a una comunidad autónoma si al mismo tiempo no se le dan medios y no se le transfieren también los funcionarios. Si lo que hacemos es repetir el gasto público y la burocracia, estamos creando un monstruo del cual no podremos salir nunca. En la línea de lo que ha hecho el Gobierno con la Comisión de Expertos creo que se puede encontrar una solución mediocre, pero una solución.

—Pero todas esas soluciones del Gobierno han producido un enfrentamiento con los Gobiernos autónomos catalán y vasco, que no aceptan el contenido de los pactos autonómicos.

—Yo creo que es un enfrentamiento que no va a tener demasiadas conse-

cuencias si se actúa con claridad. Lo que temen los Gobiernos catalán y vasco es que los últimos acuerdos no supongan una ordenación de las autonomías en su conjunto, sino una restricción de lo ya concedido a esas dos por vía de sus respectivos estatutos. Pero me da la impresión de que eso no está en el ánimo del Gobierno ni de los expertos que le han asesorado. En el momento en que las transferencias se hagan con seriedad esa polémica perderá virulencia y desaparecerá. Y debe quedar claro que lo concedido es lo concedido y no hay que dar más de lo que figura en los estatutos y que, por lo tanto, autonomía no supone en ningún caso independentismo ni romper la unidad de España. En el momento en que esto quedara completamente claro, el camino de las transferencias sería mucho más fácil.

—¿En qué situación se encuentra en estos momentos la problemática general del País Vasco?

—Yo siempre fui partidario de que en 1976 se hubieran devuelto a las provincias de Guipúzcoa y Vizcaya los conciertos económicos: se hubiesen evitado muchas cosas y muchas muertes. Ahora la situación en el País Vasco es moderadamente mejor que hace unos meses. El fenómeno terrorista está más sosegado,

«Pensar que en Madrid pueda existir un Gobierno autónomo, con Parlamento autónomo, etc., me parece sencillamente ridículo»

«El fenómeno terrorista está más sosegado, aunque no ha desaparecido. El pueblo vasco ha conseguido lo que en el fondo de su alma deseaba, y eso está contribuyendo mucho al fenómeno de deflación y de aislamiento de ETA»

«Como habilidad política, el partido 'bisagra' me parece muy divertido, pero como seriedad política me parece tristísimo. Pienso que es mejor que las cosas se clarifiquen de una vez y los españoles sepan qué intereses representa cada uno»

lo que no quiere decir que haya desaparecido. El pueblo vasco ha conseguido lo que en el fondo de su alma deseaba, y eso está contribuyendo mucho al fenómeno de deflación y de aislamiento de ETA.

MADRID, AUTONOMIA RIDÍCULA

—¿Cómo definiría Alfonso Osorio, diputado por Madrid, la autonomía de la provincia de Madrid?

—Yo no creo en esa autonomía. Es un fenómeno absolutamente artificial. Madrid es la capital de todos. Hay que buscarla un «status» de distrito nacional. Pensar que en Madrid pueda existir un gobierno autónomo, con Parlamento autónomo, etcétera, me parece sencillamente ridículo. El resto de la provincia podría incorporarse a la región circundante.

—¿Cuál es su opinión sobre el problema del ingreso de España en la OTAN?

—Si queremos estar en el mundo democrático occidental, es lógico que estemos en la NATO, porque no es solamente una alianza militar sino, mucho más, una organización política. Con alguna excepción, toda Europa está en la NATO. La famosa tradición neutralista de España sólo lo es de las dos últimas guerras. En el caso de una gran conflagración mundial, estaríamos afectados de todos modos, dada nuestra situación estratégica.

—¿Y un juicio sobre la cuestión del aceite de colza?

—Creo que no hay responsabilidad seria por parte de la Administración Central ni de la Local. Hay una responsabilidad criminal gravísima por parte de los que han realizado la adulteración del aceite. La Administración alimentaria es insuficiente. Hacen falta más medios y más colaboración de los ciudadanos. Hay que reorganizar seriamente la Administración en este campo.